

RICARDO MAGDALENA. ARQUITECTO MUNICIPAL DE ZARAGOZA (1876-1910).

Ascensión Hernández Martínez, Zaragoza, Institución Fernando el Católico y Ayuntamiento de Zaragoza, 2012. 252 págs.
ISBN 978-84-9911-197-1

Esta nueva monografía de la profesora Ascensión Martínez aborda la obra de Ricardo Magdalena, una figura señera de la arquitectura en la España de la Restauración y el *fin de siglo*, que dejó una huella indeleble en la configuración urbana de Zaragoza desde su cargo como arquitecto municipal entre 1879 y 1910, haciendo de ella una población representativa –en gran medida a consecuencia de su trabajo– de muchos de los aspectos que caracterizan la transición de la ciudad Antiguo Régimen a la Modernidad. Además, en el ámbito de la arquitectura oficial, Ricardo Magdalena estuvo a cargo de la Oficina de Construcciones Civiles del Ministerio de Fomento con sede en Zaragoza. También destacó en el ejercicio libre de la profesión como arquitecto de proyectos para particulares, y en la docencia como profesor y director de la Escuela de Artes y Oficios.

La publicación viene avalada por la Institución Fernando el Católico, que tanto se ha destacado en su apoyo a la investigación en el campo de las Humanidades en Aragón, como se pone de manifiesto una vez más con la aparición de este libro, a cuya magnífica edición ha contribuido sin duda su diseño gráfico (a cargo del diseñador Víctor Lahuerta), a tono con el planteamiento tan cuidado en la estructura y el desarrollo del texto.

Pero al margen de unos aspectos formales tan brillantemente resueltos, el principal motivo para felicitarnos por la aparición de esta publicación es el exhaustivo análisis que realiza su autora acerca de la determinante contribución de Ricardo Mag-

dalena a la renovación urbanística y arquitectónica experimentada por Zaragoza, característica no sólo de su ciudad sino también de tantas otras que vivieron cambios decisivos e importantes mejoras a lo largo de las décadas en torno a 1900, expresivos de las pautas dominantes para estos procesos en el panorama urbano de la Europa del momento, a saber: la reforma y mejora interior, el ensanche burgués, la mejora en materia de saneamiento, la edificación pública municipal y la correspondiente dotación de equipamientos para el abastecimiento, la beneficencia y la enseñanza, el ornato y el mobiliario urbano, la jardinería pública y la contribución de los particulares al desarrollo de la edificación urbana.

La valoración de la personalidad y de la ingente actividad profesional de R. Magdalena, analizada a través de un recorrido por los diferentes contextos en los que se articula el fenómeno constructivo de la ciudad y sus principales infraestructuras y dotaciones durante el periodo mencionado, no podría haberse resuelto sin la exhaustiva labor de investigación que la autora ha realizado y que evidencia el volumen de documentación –textual y gráfica– volcada en la publicación, procedente tanto de archivo como de prensa y revistas especializadas. Más aún considerando que esta documentación referenciada o reproducida en el libro no es apenas más que una pequeña porción de la manejada, tras llevar a cabo una imprescindible labor de selección y crítica propia de un trabajo que trasciende lo académico y que tiene la voluntad de dar a conocer a un público más amplio la trascendencia

de la aportación arquitectónica de R. Magdalena y, por extensión, referenciar su contexto histórico y artístico.

Especialmente reseñable nos parece el realce con el que el análisis de la autora evidencia porqué la contribución de este arquitecto resulta tan interesante en la configuración de una ciudad a caballo entre los siglos XIX y XX, y tan valiosa igualmente en cuanto a la consideración de la arquitectura como una actividad que al tiempo es reflejo y modeladora de las estructuras socioeconómicas, de los modos de vida, e incluso del pensamiento y las formas de expresión dominantes en la época. Y en este sentido, a través de la estructura del libro, se destacan especialmente tres ámbitos temáticos:

- Uno aborda el papel que en el desarrollo urbano tuvo la celebración de eventos como las exposiciones, que conjugan la ocasión de celebrar una conmemoración determinada con la voluntad de aprovechar una cierta coyuntura para impulsar la actividad económica y contribuir a la mejora urbana; es el caso de los terrenos y edificios proyectados para albergar la Exposición Hispano-Francesa de 1908, aunque algunos de ellos tuvieron un carácter efímero propio de este tipo de celebraciones;
- Otro es su contribución a la conservación del patrimonio monumental, abordando la autora en este sentido el análisis de los diferentes proyectos de restauración desarrollados por Magdalena en importantes edificios históricos, no solo de la ciudad sino también del resto de la geografía aragonesa como es el caso –entre otros– de S. Pedro el Viejo en Huesca; y ello al margen de que las corrientes de restauración dominantes entonces empujaran al arquitecto hacia actitudes fundamentalmente reconstructivas y muy próximas a la *restauración de fantasía*, que si bien hoy no resultan asumibles como práctica general, no dejan de tener un enorme interés desde el punto de vista crítico e histórico.
- El tercero es la responsabilidad que ostenta Magdalena en la transformación y desarrollo de la arquitectura contemporánea aragonesa, que entra de su mano en una

nueva etapa caracterizada por una extraordinaria monumentalidad y por la relectura e interpretación que el arquitecto hizo de los códigos que han caracterizado la arquitectura histórica aragonesa (como la constante mudéjar, patentizada en el uso del ladrillo y de muchos de sus motivos formales reinterpretados en clave historicista, de una manera análoga a lo que ocurre con la consabida referencia a lo renacentista convertida en estilema), pero también por la introducción de las nuevas corrientes artísticas propias del momento, caso del Modernismo o el Secesionismo... En este sentido, R. Magdalena constituye una figura única, algo que salta a la vista en edificios como –entre otros– las facultades de Medicina y Ciencias (actual Paraninfo), el Museo de Bellas Artes o el Matadero Municipal (construido en origen como sede de la Exposición Aragonesa de 1885), que sorprenden por su magnitud y excelente resolución en comparación con lo que se había venido haciendo a lo largo del s. XIX, y que forman hoy parte destacada del patrimonio arquitectónico de la ciudad.

En definitiva, este libro constituye un estudio definitivo –por lo exhaustivo de la documentación y lo metodológicamente riguroso de la investigación– en lo que a la obra de Ricardo Magdalena se refiere, sin duda uno de los arquitectos más afamados y prolíficos de su tiempo según reconocieron otras importantes figuras de la arquitectura española del momento como E. Repullés y Vargas –cuyo testimonio recoge la autora–. Gracias a este trabajo se destierran definitivamente algunas visiones mediatizadas y faltas de objetividad que en ocasiones se han proyectado acerca de su producción. Además, se clarifica la responsabilidad del arquitecto zaragozano en muchas obras de discutida autoría hasta el momento. Pero por encima de todo destaca el hecho de cómo este libro consigue sintetizar y exponer las claves que permiten al lector entender los principales fenómenos que caracterizan los diferentes ámbitos relacionados con el planeamiento y la edificación de fines del s. XIX.

Y es que, al tiempo que la figura de Ricardo Magdalena va quedando netamente definida en

su alcance y producción concreta a lo largo de los capítulos del libro, el estudio va mucho más allá de este propósito específico consiguiendo definir las pulsiones de las ciudades de su tiempo y la naturaleza social y económica de éstas, la formación del arquitecto y sus relaciones con el arte –tan ecléctico y academicista– de la época (en particular aquel en conexión con el diseño y las artes industriales), la confluencia de los intereses propagandísticos por parte de los poderes públicos y las clases acomodadas (tan evidentes en las obras relacionadas –entre otras manifestaciones– con la arquitectura efímera), el objetivo de satisfacer las necesidades cotidianas a través de la llamada arquitectura práctica, y, en suma, porqué y cómo evolucionaron nuestras ciudades

para dar sentido y acogida a las formas de vida, relación, producción y reproducción social que en gran parte son la base de la ciudad actual.

Razones todas ellas que hacen de esta obra una referencia imprescindible en el estudio de la arquitectura española desarrollada en torno a 1900, especialmente en el marco institucional de una de las grandes capitales –y una de las pocas de interior– que se conforman urbanística y arquitectónicamente precisamente entonces a través de la interpretación que de su papel y necesidades hacen figuras de la talla de Ricardo Magdalena–.

Javier Ordóñez Vergara
Universidad de Málaga